EN LA CAPITAL

Por mes . . . . $ m/n 0.40
Por trimestre . . . . " 1.00
Número suelto . . . . " 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente DON QUIJOTE
Que ninguno lo alborote

EN EL INTERIOR

Por mes . . . . $ m/n 0.50
Por trimestre. . . . . " 1.50
Número suelto . . . . " 0.20

Este periodico se compra, pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR | REDACCION ANONIMA | Direccion y Administracion: BUEN ORDEN 88 (altos)

Entre ciudadanos argentinos

SOLARI MULTIPLICADO

—Caballeros, dejen libre la mesa.
—¿Por qué señor Icaza?
—Porque aquí traigo á Solari.
—Si Solari soy yo.
—Está Vd. equivocado, Solari es este caballero.
—Esta es una farsa; no hay mas Solari que yo mismo.
—¿Y este será perro?
—No cedo mi puesto: me llamo Solari y soy aquí una autoridad electoral.
—Si Vd. no deja su puesto á Solari, que es este que viste y calza, procederé de otro modo.
—Pues que hable él mismo, ya que dice que es Solari.
—*Si, mio caro signori, io sono él Solari verisimo.*
—Está Vd. desmentido, por su mismo Solari falsificado, señor Icaza.
—*Don Clodumiro dija que son eu*, dijo uno de los *ciudadanos* que seguian á Tobal.
—Callate bruto; no cuela el otro, y vas á colar tu, contestó Tobal.
—De todos modos señores, dijo Icaza, es necesario concluir,
—Sí, concluyamos; yo soy Solari, y no permito que otro me usurpe mi puesto de ciudadano.
—*¡Má Cristo! il citadino sun mi; il medesimo Solari que ha fato il mio pue, per la grazia de Dio á la mia máma.*

La concurrencia reia y el caballero Icaza estornudaba, mientras Tobal oia á uno de los *ciudadanos* que le seguia, lo siguiente:
—*Don Clodomiro, D. Clodomiro, leveme ó demo se non son eu solo bastante home, pra facer á leucion. Deicheme ajarrar por los pelos é tirar lejus todos os que estan na mesa* ¡oh!
—Callate la boca; en las orejas te están conociendo.
—*¿A queun, á min? ¡ay co... eston queimado: deicheme Don Clodomiro: reventollos todos de una puñada.*
—*Má in tanto, la tavola non si mueve, D. Icaza, é io sono il Solari argentino; ¿é come le questa farra? ¡sacramento!* decia el Solari de Icaza.
—Señores, permitan ustedes que usemos tranquilamente de nuestro derecho, decia el otro Solari.
—¡Qué derecho, ni que pelones! quien manda manda, dijo la voz de *un ciudadano* de los corrales.
—*¡Demoñua! estar calentando el bordales si: ahora no mas arromper el cabezas; sí, si.*

Entrrretanto, yo estar la Solari argentinuá y el boca callados, dijo otro ciudadano tambien de los corrales.
—Mizte re Dios, si no se quite á medio, le jago un mapa en er cuerpo, y de un resoplio, lo voy á clavá en er sol, pa que las estrellas aprendan donde está Caiz.

Dende Jesucristo acá, no ha habio mas Solari en er mundo que yó, y mi pare, á quien por caría le he prestao el apellio, esclamó otro ciudadano.
—¡Votova-Deu! Yo sot Solari y al que nou creu de una garrotada no le deixo costella qui ben creu!
—Corpo di Baco.
—¡Non de Dieu!
—¡Arrayua!
—Malus Demus ¡os leven!
—¡La gran pulida!....
—Sujetarme, que me pierdo.

Tiros, palos, pedradas, mientes, puños y..... ¡viva el sufragio universal!

Psicologia

Don Julio es un valiente; pero tiene miedo.

¡Le llueven tantas cartas! ¡son tan ingratos los hombres!

Porque no hay duda que á D. Julio todos sus amigos le deben servicios; es decir, no se los deben; pero pudieran habérselos debido.

Don Julio es agradecido: prueba: el Dr. Avellaneda que lo hizo Presidente.....

¡Qué! si no le debe este hombre una muestra de gratitud; está á tiempo de debérsela.

Don Julio es buen amigo; ahí está Rocha, el hombre que mas trabajó por su candidatura, el que tuvo en su bolsillo la renuncia de D. Julio y no la quiso presentar.

Si Rocha no le debe ni una deferencia, está á tiempo de debérsela.

Don Julio proteje á sus amigos, tanto en el ejército, como en la esfera civil, si les da con la puerta en las narices, es porque.... ya llegará tiempo de mostrarse agradecido.

Don Julio es consecuente en la amistad, si hasta ahora traicionó á todos, de aquí en adelante, será otra cosa; lo hará peor.

Don Julio tiene trato esquisito; si hasta aquí usa algunas *bufonerias, es por ser gracioso*, pero de hoy en mas, será capaz de burlarse de sí mismo si le falta Torres.

Don Julio no necesita consejos, ni opiniones; él se basta y se sobra, para hacer rica á su familia, sin embargo en lo futuro procederá de otra manera: fundará Bancos, para dar ejemplo á sus hermanos.

Don Julio puede haberse reido hasta hoy de sus propios Ministros; pero de aquí en adelante..... será cosa de alquilar balcones para ver lo que hace, cuando los Ministros salen de la casa de él.

Don Julio habrá olvidado, postergado, perseguido con su desdén á los jefes que fueron sus camaradas, que velaron su enfermedad á la cabecera del lecho; pero eso no quiere decir nada. Tiene tiempo para cumplir con su deber de amigo y agradecido.

Ahora no puede ser; está ocupado con la familia.

Concluida la comilona de higos, pensará en lo que convenga.

Lo único que puede ocurrir de malo en esto es, que cuando D. Julio quiera reparar el mal, puede ser tarde.

Apestémosle á cartas

Señor Teniente General D. Julio A. Roca.

Mi General:

Me siento empujado por la moda.

Le escribo desde los pantanos de Tolosa; pantanos palúdicos, que me tienen enfermo y próximo á contraer la crónica dolencia de un atorrante que anda por aquí, á quien por mal nombre, llaman D'Amico.

Antes de llegar á tan grave estado, quiero escribirte esta carta.

¿No ha dado en escribirte todo el mundo?

¿No está usted obligado, por la posicion que ocupa, á leer cartas de todos?

Pues uno de esos todos soy yo, y empiezo mi tarea.

¿Por qué puso usted en el Banco Nacional tres personas tan distintas: un sastre, un tilingo y un prójimo, que tiene lombriz solitaria?

No conoce usted bien á D. Carlitos; es un enfermo señor Presidente, que ha ido á Europa á curarse, y ha vuelto empeorado.

¿No se acuerda? Es el mismo, que sabiendo que usted no queria recibirlo, fué cincuenta veces á su casa á despedirse.

Es el mismo que para buscarle el *lado flaco* á usted, hizo aquella reunion al volver de Europa, en la que se declaró enemigo, de su amigo Rocha y dió cimiento á la fundacion de un diario con muchos nombres al frente, para sostener su política.

Ese diario ya ve usted Sr. General el papel que hizo y que hace; el mismo que hará Carlitos en el Directorio del Banco.

Tenia ganas de decirle todas estas cosas, y asegurarle que las proposiciones de *fraccionamiento y federalizacion* que le hace, es pura *engaña pichanga*: efecto de la solitaria que lleva en los intestinos.

No le crea una palabra; mire que los tolosanos decimos la verdad.

No le ha de hacer cosa buena en el Banco.

Esto con relacion de Carlitos.

Ahora el sastre, no dudo que tendrá buena tijera; ¿pero qué diablos quiere que corte, de una pieza de paño mal tejido?

Tampoco le va á servir para nada. Ganará su jornal durmiendo y se acabó.

El otro, no es *chicha* ni *limonada*: es un *bulto pesado*, que alguna vez le ha de hacer ver las estrellas, cayéndoles sobre los piés.

En conclusion mi General, Vd. ha errado de medio á medio, y si continúa de esta manera, los tolosanos le vamos á *sumir la boya*.

Continuaré con la palabra como Evaristo Carriego, hasta que me lleve el Diablo, y concluiré como Mansilla, diciéndole, que soy su amigo, en tanto que le *descompongo la figura con epistolas desabridas*.

EL TOLOSANO.

Anzuelo y carnada

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

I

—Llévele estas armas para muestra
Déselas á cualquier precio, y háblele pestes de mi.
—Pero señor....
—No sea chambon como Burgoa; haga las cosas bien hechas, que ya tendrá su recompensa. (Ni medio!)

Veremos como se porta: mire que voy á estar viendo desde la esquina.

II

—Son de primera clase; al precio que Vd. quiera; no se trata de un negocio, sino del entusiasmo con que sigo su política.
—Vaya á vendérselas á su abuela.
—Señor; mire que soy persona decente; me duele ver la marcha de la política de ese tronera ...
—Le digo que se retire.
—Bueno se las regalo; mande á tal parte; allí está el depósito, y le hago entrega de él; esto le probará que soy un amigo verdadero.
—¡Te conozco mascarita!
—¡Caramba! no hay colchon que le acomode.
—Tome llévele al que lo manda, y dígale que.... no *tomo nada á estas horas.*

Cae el telon y el público silva.

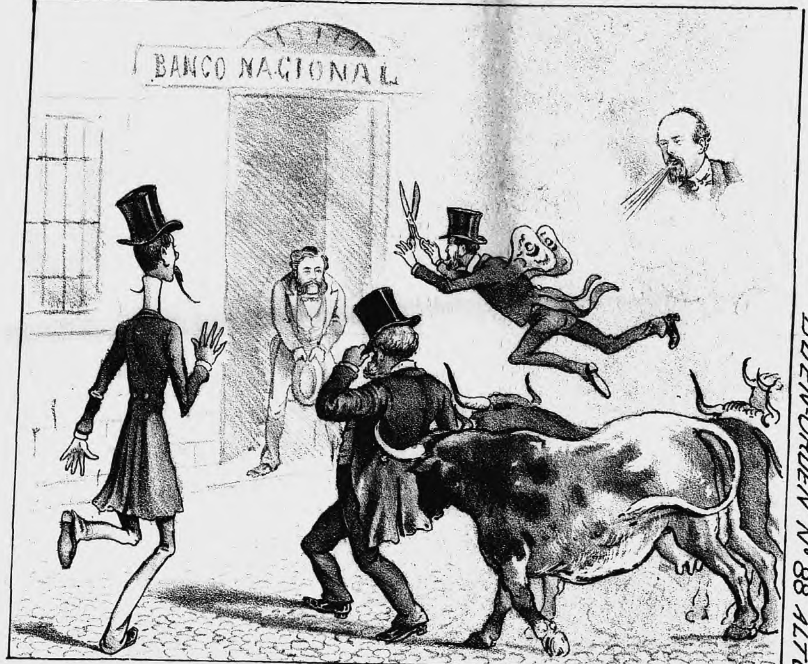
Se vé que nuestro pueblo no gusta de los sainetes.

Vamos al Retiro

—¿Cuántos empleados tiene el Ferro-Carril del Oeste?
—Los mismos que fueron á visitar al prisionero de Morti.
—¿Cuántos empleados tiene la Prefectura Marítima?
—Todos los que fueron á visitar el cuartel del Retiro en estos últimos quince dias.
—¿Porqué esos novenarios?
—Porque así! lo manda Rocha y los santos adoradores del Becerro de oro.
—¿Cuándo acabarán esas novenas?
—Cuando haya muchas maletas llenas.
—¿No hay otros templos y otros Dioses que adorar?
—Si hay, y los adoran los mismos idólatras.
—¿Cómo se pueden profesar dos cultos?
—Porque todos tenemos dos bolsillos.
—¿Cuáles son los castigos para esos pecados?
—El anatema.
—¿Y cuál es ese anatema?
—El siguiente: Fulano, no se puede negar, es *mozo*

Actualidades politicas.

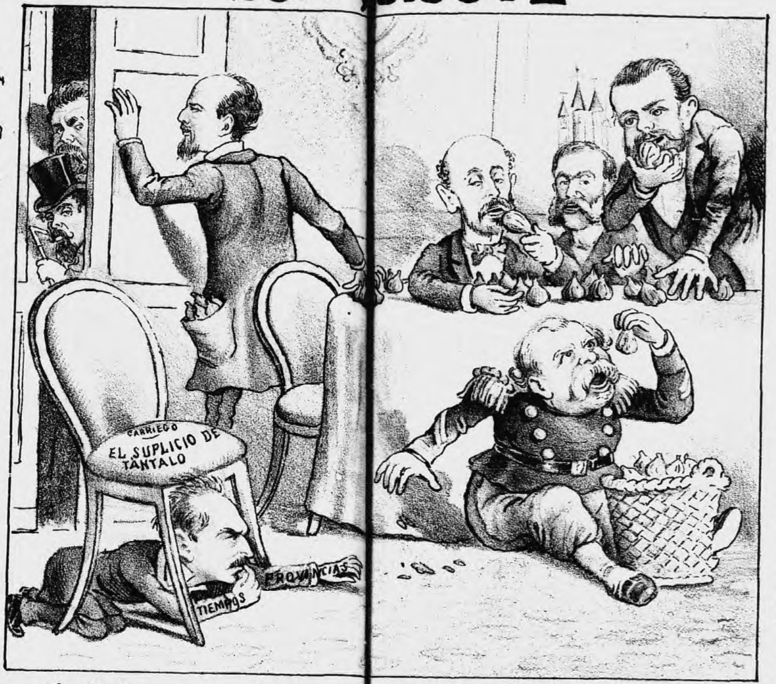
DON QUIJOTE



A Sastre le empuja el viento,
A Saturnino las vacas.

Y al inclito Pellegrini
Le lleva la solitaria.

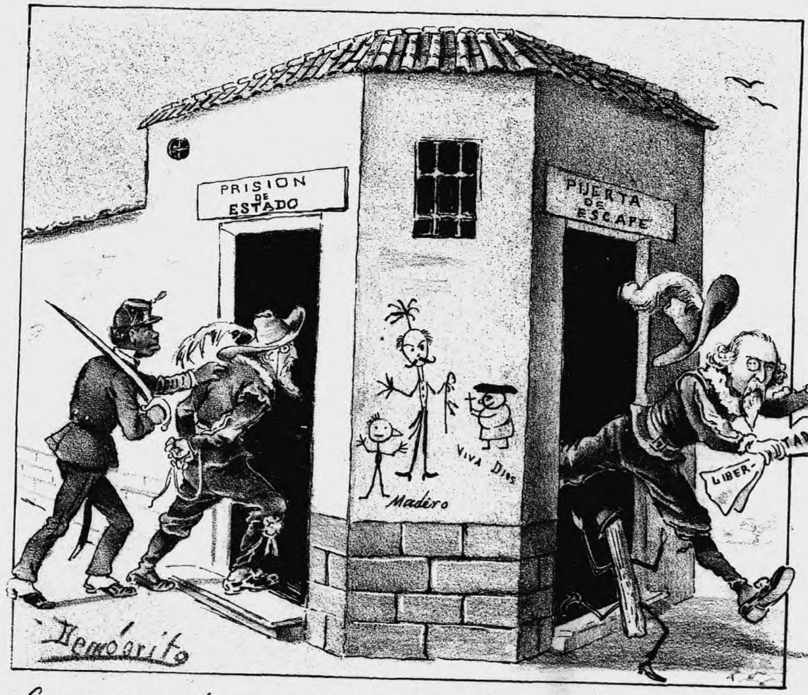
La Redaccion y Administracion de D.r Quijote se ha trasladado
BUEN-ORDEN N° 88 ALTOS.



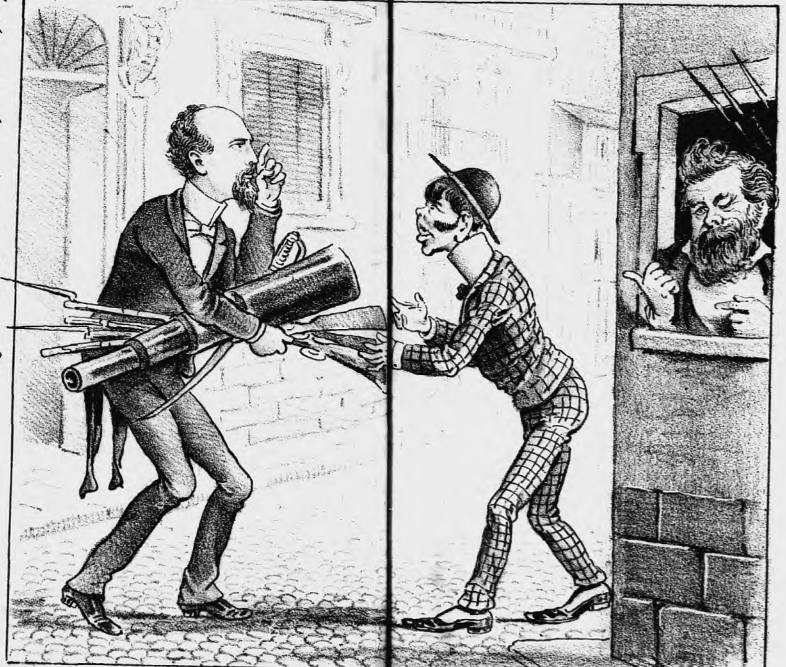
Si dejamos entrar á los amigos
Nos vamos á quedar, sin comer higos.

Señores Agentes que no esten corrientes con esta Administracion ¡A pagar!
Que el que paga descansa.

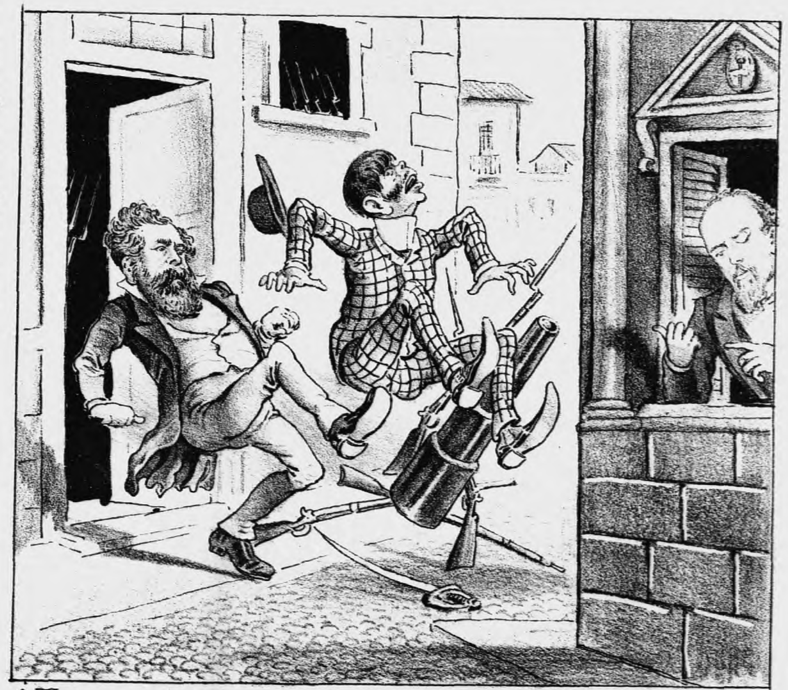
GAUCHOS Y GRINGOS. (No es alusion personal)
¡Viva el Sufragio Universal!



Casa con dos puertas mala es de guardar.



Roca: Ojo que la vista engaña. Que no te fume Rodin.
Zonzo: No; ¡si yo soy muy pillin!



¡Toma por el armamento!
Te he conocido, ¡jumento.

Lit. Piedad 315.

vivo: mazca á dos carrillos, y no escupe ni una miga de pan.
—Libianos son los castigos.
—Es porque los jueces son pesados.
—Quien mal anda mal acaba.
—Sí pero el que anda bien concluye peor.
—La conciencia acusará á los malos.
—Es verdad; pero el estómago acusará los tontos.
—La virtud es un timbre glorioso.
—Ningun zapatero recibe esa moneda á cambio de zapatos.
—Adónde vamos así.
—A la conquista permanente del Presupuesto.
—Entonces adelante; vamos al Retiro, cada vez que haya en él un *sacerdote.*

Un rayo del Vaticano

No he visto igual *sans façon*,
Lector, mentira parece
Lo que asegura «La Union»
De Papa moscas Leon,
O de Papa-gallo Trece.

Si el «Sud-América» grita
Yo me adhiero á Pellegrini
Contra esa raza maldita,
Que en el Vaticano escita
El cardenal Jacobini.

Si se le arrojó á Mattera
Cállese el Sacro Colegio
Se le echó por filoxera,
Y por su audacia grosera
Con el Presidente egrégio.

Era al progreso un perjuicio,
Nos tenia como en bábia,
Sacarle fué un beneficio,
Y el Gobierno Pontificio
Está que muerde de rabia.

Con furor de perro alano
Tratan de ver si nos chinchan,
¡Sacristanes! es en vano
¡Los rayos del Vaticano
Hoy ya no cortan ni pinchan.

BERNARDO

Bernardo del Carpio, no aquel Bernardo de la historia española, sino un Bernardo del Carpio, federal neto, desde que abrió los ojos: aquel Bernardo buen mozo, elegante, *reverencista* y *finchauo* del tiempo de D. Juan Manuel, era lo que generalmente se llama una *esperanza para la patria.*
—Su porvenir estaba segun el bello doncel, en la diplomacia.
—Qué me hace falta señor? se preguntaba un dia, mirándose al espejo.
Un poquito de favor oficial.
¿Cómo se consigue?
Por medio de D. Juan Manuel.
¿Y quién se le acerca?
Pecho al agua; allá voy.
Ilustre Restaurador de las leyes.
—¿Qué dice amiguito?
—Exmo. Señor, yo quisiera seguir la carrera diplomatica.
—¿Y que hay con eso?
—Sin la paternal solicitud de Vd. no hay nada posible.
—Es decir que yo debo de hacer de Vd. *un pichon de diplomático?*
—Mis felices disposiciones dejarán bien parada la proteccion de Vd.
—¿Es Vd. casado?
—No, Exmo Señor.
—Primera condicion para ser un buen diplomático.
—Me casaré cuando Vd. disponga.
—Lo mas antes posible.
—¿Con quien señor?
—¡Hombre! ¿tambien quiere que le dé mujer?
¿Quiere que le ayude à escupir?
—Disculpe Vd., he sido un torpe.
—Bueno; su franqueza me gusta.
Voy á nombrarlo Secretario de una legacion, y comisionado para que de paso me haga unas diligencias en Mendoza.
—Exmo. Señor: Dios guarde muchos años los dias de nuestro ilustre Restaurador.
—¿Diga sabe andar en mula?
—Exmo. ..
—Le pregunto por dos cosas. El que no sabe *ginetear mulas,* no debe casarse, ni ser diplomático, porque lo destino á trasponer los Andes
—Exmo. Señor, siendo así me siento con fuerza para andar en mula.
—Pues apróntese. Lo recomendaré á un amigo que lo ha de tratar bien.
Bernardo llegaba pocos dias despues á Mendoza.
Presentó las cartas de recomendacion de D. Juan Manuel al fraile Aldao, y este que no estaba *muy católico*, en aquel momento, se fué á la Legislatura y con la carta de Rosas hizo acordar para Bernardo el grado de General, y fiestas oficiales.
El ruido llegó á oidos de Rosas y le escribió al fraile Aldao diciendo:
—¿Porque se mete en calzoncillos de cuatro varas la Legislatura mendocina?
¿Porqué le dan grados militares á ese *cajetilla?*
¡Cuidado conmigo!
Aldao le mostró la carta al flamante general, y este se apresuró a renunciar su jerarquia guerrera.
Para quitarle el enojo al Restaurador, Bernardo se casó á los dos dias con una linda mendocina, teniendo cuidado de comunicárselo á D. Juan Manuel.
—Ahora si; siga viaje, y no vaya á volver á caer en otra.
Mire que los chilenos pueden querer hacerlo General. Vea lo que hace. El recien casado se fué con mucho cuidado á Chile.
La Santa Federacion se fué.
Bernardo del Carpio se quedó.
¿Adónde llegará?
Segun noticias de Don Quijote, á su casa.

LANZADAS

EL PRESIDENTE EN SAINT CLOUD

—¿Porqué va rodeado de vigilantes?
¿Qué guardia es esa?
¿Qué peligro le amenaza?
Mitre cuando fué Presidente, andaba solo: el General Roca, vá como un preso, entre gentes de uniforme.
¡Dios mio! Esto es algo mas que estraño; casi es ridículo.
¡Que no se diga mi general!

***

Ayer tres mil nacionales,
Los Platenses me ofrecieron,
Mucho mas, me ofreció Plaza
Y tambien lo mandé al cuerno.

***

EN LA POLICIA

—Que vengan los bomberos y se vayan los vigilantes.
—Que se vayan los vigilantes y que vengan los bomberos.
—¿Pero qué sucede?
—No; está dicho que se vayan los vigilantes.
—Sin embargo....
—Silencio, que vengan los bomberos.
—No veo...
—Yo sí; cada uno de estos vigilantes es un rochista.
—¡Qué atrocidad!
—Ni mas ni menos, en el bolsillo del chaleco tienen una ametralladora, con un letrero que dice: ¡Viva Rocha!
—¿Y los bomberos?
—Esa es gente nuestra, debajo del casco, llevan cada uno un torpedo, con el letrero de ¡viva Roca!
—!Parece comedia!
—Tiene mas de eso que de otra cosa; pero... silencio, y... que se vayan los vigilantes y vengan los bomberos.

***

DOS PENSAMIENTOS

Tuvo Rocha un pensamiento
Y otro ha tenido D'Amico;
Uno abrir un Banco al viento
Y otro el de cerrar el oico.
Y tambien les ha probado
A los dos este concierto,
Que uno lo tiene cerrado
Y el otro lo tiene abierto.

***

APROVECHADO

Salvador es banquero por la complacencia de los que le prestaron sus acciones.
Es negociante á crédito y *protector de cuentas corrientes*, improvisa fortunas, porque Dios es grande y mantiene á todo el reino animal, sin distincion de elevacion intelectual.
Su campo de accion está en la bolsa.
Salvador tiene largas narices y pudo olfatear el curso forzoso.
Cuando apareció el decreto ya tenia giros tomados por muchos miles de libras esterlinas, tanto en el Banco Nacional como en el Provincial.
Wenceslao Pocacosa, que entiende tanto de Bancos, como Belisario Poncho Vicharaco, no es un obstáculo á la próspera marcha de los nogocios de Salvador.
No hay como los tontos para favorecer la fortuna de suc congeneres.

Y siga el mundo marchando,
Si no al derecho al revés,
Que es muy lindo el ir medrando...
La justicia anda en los piés.

***

RECIBIMIENTO

A estar á lo que dicen los corresponsales telegráficos, gran número de familias han ido á recibir al Coronel Toledo, el dia de su llegada á la capital de Corrientes.
¿Será cierto esto?
¿Puede haber personas del sexo bello que cortejen á Toledo?
Como se habrá adelantado á darles la mano, boleándose en las bombachas y *mazcando* un guaraní mas ordinario que el lenguaje de los turiferarios de Rocha.
Hay que tener presente que:

En lo oculto y en *lo aquel*,
Nadie á Toledo le gana,
Porque es la cultura de él
La *cultura Toledana*.

***

AMALGAMA

De los dos elementos llamados Posse y Carriego, puestos á la accion del fuego, se producirá un nuevo cuerpo que se llamara: «Escándalos.»
Es cuestion de afinidad políttca

Sí, *maten* dice Carriego,
Le contesta Posse: *afile*
Y uno sin ver y otro ciego
Haránlo que no se estile.

***

No los temen por aquí,
Yo se bien lo que me pesco,
La cosa se ha puesto así...
Que me escomulguen á mi
Y me quedaré tan fresco.

***

Ya no es la aspiracion constante del interventor de los *peiejos* intervenir la Plata; ha puesto la nariz en direccion al Ministerio del Interior y se le ven dilatar las fosas á manera de fuelle.

De valde te suda el ojo
Y te llora la pestaña,
No te chuparás la breva,
Si la vista no me engaña.

***

DIOS TE SALVE D. GOYO

Rochista que con perfidia,
Arma en las sombras su brazo
Y á Don Goyo por envidia
Le quiere dar un balazo
¡Lanzazo!

Juarez Celmista celoso,
Que quiera tenderme un lazo
Si á D. Goyo *el generoso*
De mi lado, no rechazo,
¡Lanzazo!

Si algun Placista tronera
Me inventara un macanazo,
Porque la causa y bandera
De D. Goyo, es la que abrazo
Lanzazo.

Yo al Presidente le apoyo
Que ha criado en su regazo
Como quien dice á D. Goyo.
—Si lo duda un bribonazo
Lanzazo.

***

EN EL ÚLTIMO SORTEO

Una de los premios mayores de la Capital ha correspondido á un cambiante.
—El hombre es cambiante?—Sí
—Pues que se cambie por mí.

Monita secreta

(Continuacion)

CAPITULO VIII.

LO QUE DEBE HACERSE PARA QUE DOS HIJOS DE LAS VIUDAS ABRACEN EL ESTADO RELIGIOSO DE DEVOCION.

1. Como se necesita que las madres obren con vigor, los nuestros deben conducirse con dulzura en estas ocasiones. Hay que inducir á las madres á disgustar á sus hijos desde la mas tierna infancia, con censuras y reprimendas. etc.; y principalmente cuando sus hijas son ya talludiias, á que se nieguen á darles adornos, y á que deseen con frecuencia para ellas y pidan á Dios, que aspiren á ser religiosas, prometiéndoles un gran dote si quieren hacerse monjas. Para esto deben recordarles los inconvenientes comunes á todos los matrimonios, y ademas los que sufrieron en el suyo, mostrando su dolor por no haber preferido el celibato al matrimonio. Conviene que se conduzcan de manera, que sus hijas, aburridas de la vida á que las sujetan sus madres, piensen en hacerse religiosas.

2. Los nuestros conversarán familiarmente con los hijos, y si les parecen útiles para nuestra *Compañía*, los introducirán á propósito en el colegio, mostrándoles cuanto pueda agradarles, de cualquier modo que sea, para incitarles á quedarse; sobre todo, se les llevará á los jardines, viñas y casas de campo y haciendas, á las que van los nuestros á divertirse. Se les hablará de los viajes que hacemos á diversos reinos, de las relaciones que tenemos con los príncipes, y de cuanto pueda regocijar á la juventud. Debe llamarse su atencion sobre la limpieza del refectorio y de las habitaciones, sobre las agradables conversaciones que los nuestros tienen entre ellos, sobre lo fácil de nuestra regla, á la que, sin embargo, vá unida la gloria de Dios, y sobre la preeminencia de nuestra órden, superior á todas; y por último, las conversaciones serán alegres tanto como piadosas.

Imprenta EUROPEA, Moreno 51.